

LEGITIMANDO AL POPULISMO: ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS DE LEGITIMACIÓN INTERNACIONAL DE LIDERAZGOS POPULISTAS CONTEMPORÁNEOS EN EUROPA

Daniel Wajner¹

daniel.wajner@mail.huji.ac.il

The Hebrew University of Jerusalem, Jerusalem, Israel.

¿Cómo se legitiman los liderazgos populistas por medio del escenario internacional? Recientes investigaciones en la disciplina de Relaciones Internacionales han destacado la importancia de profundizar en las fuentes, patrones y efectos transnacionales del fenómeno populista. Sin embargo, se requiere aún un análisis más profundo de la diversidad de estrategias de legitimación empleadas por populistas en sus interacciones externas. Este estudio examina las formas en que liderazgos populistas contemporáneos en Europa han rearticulado transnacionalmente el núcleo duro de la conceptualización populista (“pueblo” y “élites”). Tal proyección del antagonismo *pueblo-versus-élites* al nivel internacional pretende influenciar positivamente a audiencias locales y externas para así moldear sus percepciones de legitimidad. Utilizando como vehículo analítico un modelo ideal que incorpora tres funciones de (des-) legitimación que actúan vía mecanismos normativos, políticos y emocionales (*adecuación, consenso y empatía*, respectivamente), se mapean ilustraciones de diversas estrategias de legitimación internacional de liderazgos populistas europeos, de izquierdas y de derechas. La identificación de patrones similares, así como particularidades locales, sugieren novedosas enseñanzas sobre las condiciones bajo las cuales los gobiernos populistas se difunden y empoderan a nivel regional y global.

Palabras Claves: *Populismo Global; Política Exterior Populista; Legitimidad Internacional; Estrategias de Legitimación; Populismo Europeo; Integración Regional en Europa*

¹ Daniel F. Wajner is Lecturer (Assistant Professor) at the Department of International Relations and The European Forum at the Hebrew University of Jerusalem. His main areas of research and teaching are international legitimacy, regional cooperation, and populist foreign policies, particularly focusing on their interplay in the realms of European, Latin American, and Middle Eastern politics.

LEGITIMIZING OPULISM: ANALYSIS OF THE INTERNATIONAL LEGITIMIZATION STRATEGIES OF CONTEMPORARY POPULIST LEADERSHIPS IN EUROPE

How do populist leaderships legitimize themselves through the international stage? Recent research in the discipline of International Relations has highlighted the importance of delving into the sources, patterns, and transnational effects of the populist phenomenon. However, a more in-depth analysis of the diversity of legitimization strategies employed by populists in their external interactions is still required. This study examines the ways in which contemporary populist leaderships in Europe have rearticulated transnationally the hard core of populist conceptualization (“people” versus “elites”). Such projection of the antagonism of the people against the elites at the international level is intended to positively influence local and external audiences to shape their legitimacy beliefs. Using as an analytical vehicle an ideal model that incorporates three functions of (de)legitimation that act through normative, political, and emotional mechanisms (appropriateness, consensus and empathy, respectively), this study maps illustrations of various international legitimization strategies of European populist leaderships, both on the right and on the left. The identification of similar patterns, as well as local particularities, suggests novel lessons about the conditions under which populist governments are diffused and empowered at the regional and global levels.

Keywords: *Global Populism; Populist Foreign Policy; International Legitimacy; Legitimation Strategies; European Populism; Regional Integration in Europe.*

Introducción

“Populismo” es una de las palabras de moda de la última década. Si bien ha estado presente entre nosotros hace más de un siglo (véase Hawkins, Carlin, Littvay y Rovira-Kaltwasser 2018; Mudde y Rovira-Kaltwasser 2012), el término se consolidó en la agenda pública internacional con el proceso de la elección de Donald Trump en los Estados Unidos, el referéndum del “Brexit” de 2016 en Gran Bretaña, y el ascenso de múltiples líderes, movimientos y partidos populistas en Europa y el Sudeste Asiático, despertando la atención de periodistas y analistas en todo el mundo. Como reflejo de ello, también el ámbito académico ha expresado una creciente preocupación ante la emergencia de una era de “populismo global” (De la Torre 2018; Grzymala-Busse 2017; Moffitt 2016).

Con el reciente “descubrimiento” del populismo en la agenda internacional, la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) vio nacer un nuevo “giro”, sumándose a los esfuerzos en cerrar la enorme brecha existente en el entendimiento de las fuentes, patrones y efectos transnacionales del fenómeno populista. En tan sólo media década, este creciente programa de investigación ha logrado incorporar lecciones de disciplinas relacionadas (como Política Comparada y Filosofía Política), establecer vínculos causales y constitutivos a nivel teórico, y acumular vasta evidencia a nivel empírico, con diversidad en términos ideológicos, geográficos y temáticos. Se han gradualmente evidenciado las dinámicas regionales y globales que influyen la difusión del populismo (véase Hadiz y Chryssogelos, 2017; Verbeek y Zazlove 2017; Stengel, MacDonald, y Nabers 2019). Asimismo, se produjeron avances en la identificación de cómo las dos categorías analíticas centrales del populismo –pueblo y élite– se han “transnacionalizado”, con potencial de impactar fuertemente en el orden internacional (Destradi, Cadier y Plagemann 2021; Löffmann 2022; Wajner 2022; Wehner y Thies 2021). De esta manera, el progreso científico en el estudio del populismo global en RRII en general, y de la Política Exterior Populista (PEP) en particular, ha logrado contribuir a enriquecer el debate público y académico.

Sin embargo, una mejor comprensión de las dimensiones transnacionales del populismo contemporáneo requiere un estudio más detallado de los múltiples métodos que utilizan los liderazgos populistas para empoderar su actuación en la arena internacional. Más precisamente, si bien hay un gradual entendimiento de las razones por las cuales la actual “ola populista” –a diferencia de olas previas– vincula el proceso de acumulación de poder a dinámicas de legitimación externa, se mantiene como incógnita las diversas estrategias implementadas en sus interacciones internacionales para adaptarse al contexto político, cultural e ideológico de sus públicos, con el fin de activarlos y movilizarlos en su favor. Consecuentemente, esta investigación se propone examinar los distintos modos en que liderazgos populistas en Europa proyectan el núcleo duro de la conceptualización populista (“pueblo-versus-élites”) a nivel transnacional.

Con tal objetivo, el presente estudio utiliza como vehículo analítico un modelo interpretativo que incorpora eclécticamente tres funciones de (des-)legitimación que la literatura previa destaca —*adecuación, consenso y empatía*— las cuales se basan, respectivamente, en las dimensiones normativas, políticas y emocionales de la legitimidad. Por medio de tal modelo ideal (en el sentido Weberiano, es decir, en tanto abstracción idealizada para una comprensión estructurada y lógica de la realidad social), se pueden identificar múltiples ejemplos de cómo liderazgos populistas europeos intentar ganar legitimidad externa y local a través de la rearticulación de las categorías ‘pueblo’ y ‘élites’. Asimismo, se señalan una diversidad de patrones, así como particularidades locales, entre populistas europeos de izquierdas y de derechas. Estos hallazgos reflejan la importancia del contexto sociopolítico en las formas en que los populismos interactúan transnacionalmente y repercuten local e internacionalmente.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En primer lugar, se cuestiona el populismo en tanto fenómeno global y novedoso en RRII, explicando los avances realizados en la creciente literatura sobre políticas exteriores populistas. En segundo lugar, se exploran los beneficios y oportunidades de incorporar el marco teórico de legitimidad al estudio del populismo, lo que implica explicar la creciente búsqueda de legitimación por parte de gobiernos populistas y abordar al populismo como una estrategia de legitimación macro. La tercera sección presenta el modelo ideal de tres funciones de legitimación internacional y cómo sirven a los propósitos legitimadores de los populistas. La cuarta sección implementa este modelo empíricamente, analizando cómo liderazgos populistas en Europa, tanto de derecha como de izquierda, explotan el escenario internacional para legitimar su “derecho a gobernar”. El artículo concluye discutiendo las similitudes y diferencias a partir de los resultados, evaluando las implicaciones teóricas y empíricas y proponiendo una agenda de investigación a futuro acerca de la legitimación internacional del populismo en la política global contemporánea.

El “Giro Populista” en las RRII y el Estudio de las “Políticas Exteriores Populistas”

La idea de un “auge global del populismo” comenzó a consolidarse en el *zeitgeist* mundial hacia el año 2016. Ciertamente, no se trataba de un fenómeno “global” verdaderamente novedoso: líderes, movimientos y partidos populistas —tanto de izquierdas como de derechas— han aparecido esporádicamente en los diversos continentes.² Tampoco el concepto es nuevo. El estudio del populismo ha recibido atención sustantiva en las Ciencias Políticas desde la década de 1960, particularmente en las subdisciplinas de política comparada y filosofía política, y con especial foco en

² Si bien se han experimentado oleadas continuas de populismo particularmente en el “Sur Global”, el fenómeno también ha aparecido esporádicamente en el “Norte Global” (véase Hawkins, Carlin, Littvay y Rovira-Kaltwasser 2018; Mudde y Rovira-Kaltwasser 2012; Weyland y Madrid 2019).

América Latina (véase Conniff 1982; Ellner 2012; Filc 2015; Laclau 2005; Levitsky y Loxton 2013; Panizza 2005; Roberts 1995; Weyland 2001). De modo que la verdadera novedad de la actual repercusión del populismo radica no sólo en la proliferación simultánea de estos liderazgos populistas en la arena política internacional, sino en su creciente asunción de funciones gubernamentales —incluyendo la gestión de la política exterior, la integración regional y la seguridad nacional— y sus evidentes influencias a nivel agregado.

La reciente “conquista” de la agenda internacional por parte del populismo atrajo la atención de las RRII: un “giro populista”. La disciplina comenzó a reconocer al populismo como una categoría analítica relevante—más allá de áreas “periféricas” como Latinoamérica—internalizando la necesidad de responder a preguntas pendientes: ¿Cómo explicar la difusión global del populismo? ¿Qué características transnacionales tienen las políticas exteriores populistas? ¿Cómo los gobiernos populistas impactan a nivel internacional? Buscando llenar los enormes vacíos teóricos y empíricos existentes, académicos de RRII condujeron múltiples estudios, mapeando el surgimiento de liderazgos populistas y examinando las dinámicas comunes y diversas en los procesos de acumulación de poder.

Desde entonces, el programa de investigación ha desarrollado volúmenes editados (Stengel, MacDonald, y Nabers 2019; Gratius y Rivero 2022), números especiales en revistas académicas (Hadiz y Chryssogelos 2017; Destradi, Cadier y Plagemann 2021; Skonieczny y Wahlrab 2020), y múltiples estudios de caso en una gran diversidad de regiones, incluyendo América Latina (Thiers y Wehner 2022; Wajner 2021), América del Norte (Löfflmann 2019; Skonieczny 2019; Wehner 2022), Asia (Plagemann y Destradi 2019; Wojczewski 2019), Europa (Chryssogelos 2021; Giurlando 2021; Verbeek y Zazlove 2017) y Medio Oriente (Tas 2021). También es amplia la diversidad temática, poniéndose foco en el accionar populista ante organizaciones internacionales (Börzel y Zürn 2020; Copelovitch y Pevehouse 2019; Voeten 2020), integración regional (Söderbaum, Spyler y Pacciardi 2021; Wajner y Roniger 2019), comercio (Milner 2019; Skonieczny 2019), seguridad (Homolar y Löfflmann 2021; Drezner, 2017; Krebs 2021), y comunicaciones (Boucher y Thies 2019; Chatterjee-Doodly y Crilley 2019). Esta creciente comunidad epistémica ha también “importado” lecciones provenientes de la literatura de Política Comparada sobre los elementos transnacionales del populismo (De Cleen et al 2020; De la Torre 2018; Moffitt 2016; Ostiguy, Panizza, y Moffitt 2020; Stockemer 2019). En tan sólo media década, se ha acumulado rica evidencia empírica, logrando un progreso científico sustancial y contribuyendo a enriquecer el debate público.

Entre los aportes, los estudios han mostrado que dinámicas regionales y globales han influenciado la difusión internacional del populismo. Tanto desde la mirada de la *oferta populista* como de la *demanda populista*,³ es difícil desentrañar el nexo interdependiente entre sus dimensiones internas y externas. El carácter transnacional del populismo se fortaleció a raíz de las condiciones intrínsecas de los procesos mundiales de globalización, democratización, y denacionalización (Zürn 2018). Si bien la reacción ante estos “vientos” externos han sido tradicionalmente pilares del fenómeno populista, el auge del populismo contemporáneo en el “Norte Global” no se puede explicar sin prestar atención a las reivindicaciones contra la absorción masiva de migrantes y refugiados, el aspecto supranacional y tecnocrático de la integración regional, y la sensación de creciente amenaza a la seguridad identitaria, tanto étnica como religiosa (Bonikowski y Gidron 2016:1596–1599; Inglehart y Norris 2016:7–8; McDonnell y Werner 2020). El impacto de la porosidad de las fronteras –ya sea el de seguridad a raíz de los atentados *ihadistas* desde los años 2000s como el socioeconómico desde de la crisis financiera de 2007–8– catalizó el despertar populista en Europa y Estados Unidos (Chryssogelos 2017:4; De Wilde et al 2019; Verbeek y Zazlove 2015:531–539).

Los liderazgos populistas intentaron ocupar la brecha entre representados y representantes atacando no solamente a la población vulnerable extranjera que “invadió” las fronteras, sino también al “*establishment*” cosmopolita y secular que facilitó y promocionó su ingreso. En momentos de crisis, estimulados por medios de comunicación globales con interacción más directa y rápida, y por ende mayor cooptación y movilización política, las teorías de la conspiración alcanzaron su clímax, fortaleciendo la sensación de constante persecución de diversos pueblos “puros” por parte de elites transnacionales “corruptas” (Boucher y Thies 2019:713–4; Grzymala–Busse et al. 2020:9–11; Moffitt 2016:74–81; Mudde 2007). De este modo, las categorías analíticas claves de pueblo y élite –los dos “significantes vacíos” del populismo, a juzgar por Laclau (2005)– se fueron “transnacionalizado”.

Asimismo, el creciente programa de investigación sobre populismo en RRII se ha focalizado en los patrones de conducta de los liderazgos populistas, particularmente una vez que estos llegan al gobierno. Esto ha derivado en una gran proliferación de estudios sobre las *Políticas Exteriores Populistas* (PEP, o PFP en inglés), abordándolo desde múltiples perspectivas. Estudios que se concentraron en la implementación de la política exterior y el estilo diplomático en gobiernos populistas destacan la *personalización* de los canales diplomáticos bajo gobiernos populistas y el énfasis propagandístico y de culto al líder en una diplomacia pública que traspasa los obstáculos mediáticos entre el líder y su pueblo (Destradi y Plageman 2019:14–16; Wajner 2019:214–216; Caro, Quitral y Riquelme 2022). Se transfiere al escenario internacional el tradicional ‘*appeal*’ populista, (re)creando la relación afectiva de

³ Mientras que “la oferta” se refiere al discurso del liderazgo populista, “la demanda” se refiere a las preferencias expresadas por la población que “espera” y “convoca” al populista.

sacrificio, martirio y heroísmo con públicos regionales y globales. De allí que el estilo de diplomacia populista se basa en un liderazgo “genuino”, que se apasiona como la “gente común”, incluyendo insultos, manierismos, narrativas empáticas y estética simbólica (Casullo 2019; Drezner 2017; Moffitt 2016; Skonieczny 2018; Wehner 2022).

Estudios centrados en la planificación de la política exterior destacan también la *politización* de temas previamente considerados consensuales (por ejemplo, el trato a las organizaciones a cargo de la integración regional), así como la *centralización* del líder y su círculo más leal (familiar y político) en los procesos de toma de decisión, conduciendo a la marginalización de los tradicionales círculos burocráticos (jurídicos, diplomáticos, económicos y de defensa) (Destradi, Cadier, y Plageman 2018; Wajner 2021; Betti y Gratius 2021). Apoyados en la búsqueda de “retomar el control nuevamente” (como convocaba el slogan del Brexit), los gobiernos populistas han mostrado preferencia por un tipo de cooperación internacional ad-hoc y “a la carta”, basada en simbolismos transnacionales, “clubes” de líderes hermanados y débil institucionalidad (Söderbaum et al., 2021).

No obstante, en términos substantivos, los estudios recientes han expuesto un panorama más complejo del que se presentaba en un inicio, el cual relacionaba a los liderazgos populistas necesariamente con políticas exteriores dogmáticas, generalmente de carácter nacionalista, proteccionista y aislacionista (véase Hughes 1975; Inglehart y Norris 2016; Liang 2006). De hecho, al comparar diversos gobiernos populistas, particularmente en América Latina donde se pueden ver diferentes oleadas, es difícil señalar un fenómeno unificado de “política exterior populista” (Wajner 2019). Si bien la restauración de un pasado justo y glorioso de soberanía popular frente a los enemigos externos es central en la narrativa populista, se ha puesto en cuestión el peso relativo de la dimensión populista una vez que debe implementarse una política exterior, argumentándose que otras ideologías más ‘espesas’ (*thick*) que acompañan al populismo tienen mayor peso en ciertas circunstancias (Chryssogelos 2022; Destradi y Plagemann 2018; Wehner y Thies 2021). Salvo en casos excepcionales, las restricciones estructurales y contextuales que enfrentan los liderazgos populistas una vez en el poder tienden a impactar la definición del interés ‘popular’, conduciendo a los populistas al pragmatismo.

Esta discusión sobre el peso relativo de los patrones populistas es también clave en los debates sobre el impacto global del populismo. El surgimiento simultáneo de liderazgos populistas ha reavivado las discusiones sobre el futuro del orden internacional, hipotetizando que los regímenes populistas podrían estar erosionando los pilares del denominado “orden internacional liberal” (OIL, o LIO inglés) (Ikenberry, 2018; Lake, Martin y Risse 2021). Si bien el populismo no es la única “alternativa” iliberal involucrada en competir y socavar el “guion liberal” (Börzel y Zürn 2020), esta puede ser considerada la más peligrosa si se considera que aumentan la probabilidad de que los otros “guiones alternativos” se intensifiquen y tengan éxito, en forma de profecía autocumplida. La creciente literatura, pues, refuerza

la conclusión de que la política internacional, afectada por múltiples gobiernos populistas con comportamientos erráticos, se ha vuelto altamente impredecible (Krebs 2020; Stengel et al. 2019). La tendencia a antagonizar con las élites transnacionales rivales y securitizar la presencia de grupos extranjeros vulnerables insinúa un orden internacional cada vez más propenso a la polarización, la radicalización y la violencia (véase Jenne 2021; Löffmann 2019:120–129, Wojczewski 2019:18–21).

A pesar del progreso previamente descrito, como suele ocurrir con todo programa de investigación en crecimiento, el estudio del populismo en RR.II ha iluminado nuevos vacíos teóricos y empíricos. Numerosos son aún los eslabones que restan en la búsqueda de una mejor comprensión de la diversidad de patrones transnacionales del populismo contemporáneo y su potencial impacto a nivel agregado. Más precisamente, es de esperar que los diversos métodos empleados por liderazgos populistas para atraer audiencias y activar seguidores a través de sus interacciones internacionales difieren según una variedad de condicionamiento endógenas y exógenas, incluidos los fundamentos ideológicos, las tradiciones regionales, las particularidades culturales, las preferencias de liderazgo y las actitudes de la audiencia. Esta variación espera aún por ser investigada. De modo que se requiere un examen más profundo de la legitimación internacional populista en tanto fenómeno, tal como se lo explora a continuación.

Populismo y Legitimidad

La búsqueda de la legitimidad para gobernar es la quintaesencia del populismo.⁴ La vida cotidiana de los líderes, partidos y movimientos populistas se colma de repertorios performativos para demostrar que ellos, y sólo ellos, encarnan la voluntad popular, ya que reclaman la representación única y total del pueblo. Consciente o inconscientemente, esta situación ha convertido a los populistas en “maestros” del arte legitimatorio: líderes políticos que reconocen las necesidades de sus electores y saben cómo acomodar sus propias acciones para expresar políticamente estas preferencias, fomentando la legitimidad de sus esfuerzos por obtener acceso y/o mantenerse en el poder. Naturalmente, todo actor político entiende cuán importante es la legitimidad

⁴ Legitimidad es definida aquí como la creencia intersubjetiva acerca de la aceptación de un actor y/o sus acciones (ver Clark 2005:1–4; Franck 1990:8–9). Se entiende por legitimación a la acción que aspira a incrementar tal percepción social, mientras que se llama deslegitimación a la acción que aspira a disminuirla. La legitimación del poder, reglas e instituciones ha sido una de las metas más deseadas de cualquier régimen político que aspira a consolidar su estabilidad y multiplicar su poder, sin depender únicamente de medios de coerción (Alagappa 1995:26–29; Beetham 1991:33). Un actor político o institución que confiere legitimidad a su autoridad tiende a tener más apoyo público, margen de maniobra e influencia política, en oposición a aquellos que sufren de déficits e incluso crisis de legitimidad (véase Habermas 1975; Hurrelmann, Schneider y Steffek 2007:1–2; Tallberg y Zürn 2019:593–4). A sabiendas de ello, los actores políticos se arman de múltiples estrategias de legitimación para justificar sus roles y acciones ante diversos públicos objetivos (véase Krebs y Goddard 2015; Hurd 2008; Wajner 2019; Zürn 2018).

popular para ganar estatus, reforzar su autoridad y maximizar su influencia, pero a menudo parecería que los populistas son más conscientes de esta necesidad, le dedican más recursos, o tienen más habilidades para traducir el conocimiento en práctica (ver Boucher y Thies 2019:713; Laclau 2005:175-7; Moffit 2016:8).

La esencia legitimatoria del liderazgo populista también podría explicarse por razones exógenas. Se puede argumentar que los liderazgos populistas no necesariamente tienen más conocimientos, habilidades o esfuerzos invertidos en estrategias de legitimación, sino que son desafiados en mayor medida por campañas elitistas que procuran deslegitimar su retórica, estilo, ideas y políticas. Tanto los populistas como sus oponentes dedican esfuerzos significativos para acusar al adversario de “ilegítimos”; luchas que se multiplican una vez que los populistas alcanzan el poder gubernamental y pasan a ser acusados de déficits de legitimación en sus roles como servidores públicos. En definitiva, de un modo o el otro, las dinámicas de legitimación y deslegitimación pueden ser consideradas tradicionalmente inherentes al liderazgo populista.

Prestar atención a las constantes batallas (des-)legitimatorias en torno a los liderazgos populistas nos hace comprender cuán relevante y compleja es la interacción entre el populismo y la legitimación. No obstante, los vastos y ricos marcos literarios teóricos sobre populismo y legitimidad apenas han sido integrados. Por un lado, los expertos en populismo apenas han integrado la literatura de legitimidad para analizar sistemáticamente cómo los populistas atraen, cooptan y activan a sus seguidores. Por el otro lado, los expertos en legitimación y deslegitimación han generalmente pasado por alto estudiar si los populistas son diferentes de otros liderazgos políticos en términos de sus déficits de legitimidad y estrategias de legitimación. Naturalmente, se puede argumentar que es mejor no fusionar dos categorías de análisis político que son tan “esencialmente cuestionadas” (Hurrelmann, Schneider y Steffek 2007: 12-13; Mudde y Rovira-Kaltwasser 2017: 2-3).

Este estudio asume, pues, que la combinación de estos dos programas de investigación puede aportar un enfoque más integral de los fenómenos populistas contemporáneos y el papel constitutivo de las ideas y estrategias en estos liderazgos políticos, contribuyendo a cerrar parte de la brecha teórica existente sobre los “eslabones perdidos” del ascenso global del populismo (ver De la Torre 2018; Grzymala-Busse 2017; Stengel et al 2019). La incorporación de teorización sobre legitimación y deslegitimación agrega modelos novedosos para examinar las articulaciones discursivas empleadas por los populistas para resonar entre audiencias específicas y así ganar poder político. Asimismo, la identificación sistemática de estrategias de legitimación internacionales para “atraer”, “activar” y “movilizar” a tan diversos públicos alrededor del mundo (véase Hawkins, Rovira-Kaltwasser y Yreadis 2018; Stavarakkis y Katsambekis), puede contribuir a una mejor evaluación de la *difusión* de los fenómenos populistas en la política global. Más aún, el reconocimiento de las condiciones contextuales bajo las cuales estas estrategias varían es también de gran relevancia para los crecientes debates sobre las reacciones ante las diversas *competencias*

y los prospectos para su potencial *mitigación* (ver Hawkins 2010; Rovira-Kaltwasser y Taggart 2016; Zurn 2018).

Teniendo en cuenta lo quintaesencial que es la búsqueda de legitimidad al populismo, el populismo será concebido aquí como una *estrategia macro de legitimación*. Ciertamente, podemos identificar en los líderes populistas tipos específicos de ideas, discursos, estilos, políticas y métodos de movilización,⁵ pero el común denominador es que todas estas ‘herramientas’ se usan (y abusan) con un objetivo principal: legitimar a los populistas en su proceso de acumulación de poder. Basándonos en el “enfoque ideacional” del populismo (Hawkins et al 2018; Mudde 2004:543-5; Mudde y Rovira-Kaltwasser 2014:377-9), esta estrategia macro encontraría su ‘núcleo duro’ en la construcción ideacional de dos nociones de ‘significantes vacíos’ –pueblo y élites— que se presentan condenadas a una lucha perpetua por expresar políticamente la “voluntad general”. En otras palabras, los populistas explotan estratégicamente la articulación del antagonismo pueblo versus élites y su activación entre las audiencias (particularmente aquellas con actitudes populistas a priori) para validar su “derecho a gobernar”. Como veremos a continuación, tal estrategia no se limita actualmente a los límites nacionales.

Legitimación Populista en el Escenario Internacional

Basado en la afirmación de que el populismo en su ‘núcleo’ es una estrategia de legitimación macro que se basa en el antagonismo ‘pueblo’ versus ‘élites’, este estudio se focaliza analíticamente en el proceso de (re)enmarcar estos ‘significadores vacíos’ en el escenario internacional. Se argumenta aquí que los liderazgos populistas contemporáneos proyectan sus estrategias de legitimación a esferas globales y regionales esperando influir en la forma en que las audiencias internacionales y, por reflejo, a las audiencias nacionales, perciben su “derecho a gobernar”. Esto implica profundizar tanto en las razones como en las formas por las cuales los populistas, tanto de izquierdas como de derechas, deciden recrear transnacionalmente el antagonismo “pueblo-élites” con fines de (des)legitimación.

De hecho, se podría argumentar que todos los actores políticos internacionales buscan, en cualquier momento, legitimación internacional. Dado que no existe un “legitimador” supremo en el escenario internacional a raíz de su carácter “anárquico”, son las prácticas de legitimación y deslegitimación las que dan forma constitutiva a cómo las audiencias internacionales perciben su estatus y reconocen su posición, prestigio e influencia (véase Clark 2005:12-20; Reus-Smit 1999: 93; Wight 1971). Más aún, debido a la combinación de los procesos de democratización

⁵ Sobre los debates acerca de la esencia del populismo como categoría de análisis político basada en estas características, véase Gidron y Bonikowski 2013; Inglehart y Norris 2016; Rovira-Kaltwasser et al 2017.

y globalización, la legitimidad internacional es cada vez menos “el poder de los débiles”. Tanto los actores poderosos como los que carecen de poder son cada vez más conscientes de la importancia de ganar legitimidad entre los públicos internacionales, ya que esta repercute en sus propios electores (Gilley 2009:xiv; Hurrell 2002:188-9). En este sentido, se fortalece el “juego de dos niveles” simbiótico que vincula la legitimación nacional e internacional, mediante el cual las audiencias externas dan forma a las creencias intersubjetivas y las preferencias políticas de las audiencias internas, y viceversa.

Sin embargo, parecería que los populistas contemporáneos profundizan tal búsqueda de legitimidad internacional. Esto es paradójico teniendo en cuenta el enfoque doméstico de las previas olas de populismo en América Latina, Europa, y otros lugares. El propio fenómeno del populismo es el que estaría transformando, llevando a que los líderes populistas busquen fuentes de legitimidad en la arena internacional que no reciben directamente en la arena nacional, ya sea cuando intentan obtener el poder, una vez que lo logran plenamente o como parte de una coalición, o cuyo dejan el cargo y empiezan a prepararse para el regreso al poder. La trascendencia de las fronteras nacionales, incorporando viejas y nuevas imaginaciones regionales y globales, confiere a los liderazgos populistas contemporáneos la posibilidad (re)legitimar la fuente de su propio poder político por vía externa.

Esta “salida al exterior” le permite al liderazgo populista cubrir diversas carencias de legitimidad (véase Wajner 2022). Primero, la reafirmación por parte de otros “pueblos” hermanos que enfrentan desafíos transfronterizos similares le otorga al líder y a sus bases domésticas la aprobación y autoestima que no suele recibir en casa. La suscripción a un *zeitgeist* internacional corrobora el reclamo populista de restaurar una soberanía popular unificada, mientras que la incorporación de nuevas imaginaciones regionales y globales de un “yo” (contra “otros”) valida el arquetipo popular “original” por el cual hablan los populistas. Segundo, la reconstrucción discursiva del pueblo que traspasa el nivel nacional permite contrarrestar de forma simultánea a sus enemigos en común, uniendo fuerzas ante las acusaciones de antiliberalismo que tales elites transnacionales les suelen plantear cuando se acercan al poder gubernamental. La acción simultánea contra las potencias, organizaciones internacionales y grupos de la sociedad civil que están en su contra, fortalece la imagen externa de “los pueblos” como víctimas de persecución y doble estándar.

Dado que los gobiernos populistas generalmente evitan utilizar métodos represivos abiertos para evitar perder legitimidad, prefieren una “respuesta espejo” a través de alianzas políticas interestatales y redes transnacionales de activismo, las cuales permiten unir fuerzas, movilizar bases de apoyo y empoderar sus campañas de (re-)legitimación. Tercero, al internacionalizar los problemas y los enemigos, los gobiernos liderados por populistas culpabilizan a elites transnacionales como táctica de distracción, postergando las demandas sociales internas. De esta manera, pueden responder mejor a las frustraciones alegando que una respuesta política efectiva y victoriosa presupone

acciones en la arena regional y global. La revolución debe pues expandirse, incluso catalizando crisis internacionales para encubrir crisis internas.

Así como son múltiples las *razones* que explican la búsqueda de liderazgos populistas contemporáneos de legitimación internacional, es de suponer que también lo sean las *estrategias* utilizadas por los liderazgos populistas para conectarse más profundamente con sus audiencias y activar más intensamente sus actitudes populistas. Consecuentemente, buscando analizar las estrategias internacionales de (des) legitimación de los gobiernos populistas contemporáneos, este estudio emplea un modelo interpretativo ecléctico compuesto por tres tipos de funciones de legitimación –*adecuación, consenso y empatía*– que se basan en las dimensiones normativas, políticas y emocionales de la legitimidad internacional. Se trata de un modelo ideal en el sentido Weberiano, es decir, un vehículo analítico que provee una abstracción idealizada de una realidad social con el propósito de proveer una comprensión más estructurada del fenómeno en cuestión (legitimación internacional) y que ha sido ya operacionalizado en análisis previos de estrategias (des)legitimatorias implementadas por Estados, organizaciones regionales, y organizaciones no gubernamentales (véase Wajner y Kacowicz 2018; Wajner y Roniger 2022; Wajner 2019). Este modelo, cuyas funciones legitimadoras son presentadas, explicadas y justificadas a continuación, se implementará luego para ilustrar y clasificar los diferentes intentos utilizados por los liderazgos populistas contemporáneos con el objetivo de legitimarse frente a audiencias (internacionales, y por reflejo nacionales), por medio de la rearticulación de las categorías ‘pueblo’ y ‘élites’.

Adecuación, en tanto función (des)legitimadora, se refiere a los intentos de los actores políticos de convencer a sus públicos de la conveniencia normativa de sus acciones, reglas o instituciones. Es decir, demostrando que su comportamiento se ajusta a las expectativas morales, legales o procesales contra las cuales se los juzga (Clark 2005:207–11; Franck 1990:50–7; Steffek 2003:252).⁶ Los liderazgos que aplican esta lógica en sus estrategias de legitimación, normalmente recurren a una combinación de narrativas históricas, argumentos procedurales y reclamos deontológicos para persuadir que su conducta se ajusta a los estándares normativos del colectivo, en oposición a la de sus adversarios (Coleman 2007: 54–5; Hurd 2007:71; Voeten 2005:537). Es esta la función (des)legitimadora que subyace por detrás de las actuaciones internacionales de populistas contemporáneos cuyo estos acusan a las élites transnacionales de ser históricamente “ajenas”, “corruptas” y “hostiles” a los intereses del pueblo, mientras se retratan a sí mismas como “originales”, “auténticos” y “puras”. Por un lado, ciertos liderazgos populistas suelen buscar alienar a grupos transnacionales vulnerables como actores sociopolíticos, estereotipándolos en tanto amenazas extranjeras para la

⁶ Esta función se ancla teóricamente la “lógica de la adecuación” del enfoque constructivista de RRII, el cual argumenta que los actores políticos internacionales se suelen comportar de acuerdo con las expectativas de una conducta apropiada o inapropiada en un tiempo y espacio (véase Finnemore y Sikkink 1998: 891).

“gente común” (Loeffman 2021; Wehner 2022; Wojczewski 2019). Paralelamente, populistas acusan al *establishment* “globalista” de manejar la política exterior de modo antidemocrático, sin respetar la voluntad del pueblo, y “yendo demasiado lejos” en la defensa de los derechos de los “otros” (Inglehart y Norris 2016:1-3; Voeten 2019:8-13).

En contraste con estas autoridades tecnocráticas que “conspiran” en la conducción externa del país, los populistas se presentan a sí mismos como redentores de un pueblo “moralmente puro” (Casullo 2019:58; Müller 2016:19). Enfatizar la alienación del “otro” también es funcional a la articulación ideacional populista del “yo” original, convocando a restaurar la voz de la soberanía popular por medio de narrativas históricamente fundamentadas en grandeza y gloria: “*make... great again*” (Chryssogelos 2018: 4-5; Drezner 2017:26-8). Dado que el declive nacional es impuesto externamente, el pueblo es convocado a dejar de ser un “títere” de otros y a “retomar el control” vía la sabiduría de la mayoría silenciosa, de la cual el líder populista es su fiel encarnación (Boucher y Thies 2019:720-1; Moffitt 2016:45).

Consenso es entendido como la función de (des)legitimación basada en la validación simbólica del común acuerdo entre los miembros de una colectividad sociopolítica y de la respeto percibido al acatamiento de sus decisiones colectivas (Clark 2005:155-65, 191-3; Franck 1990: 87-103).⁷ Basados en el entendimiento de que los actores políticos disfrutaban de mayor credibilidad en conjunto que individualmente, estos suelen aprovechar foros institucionales para ganar la legitimidad que proviene de operar a través del consenso internacional (Claude 1966:368-9; Coleman 2007:48-9). Para los liderazgos populistas, las estrategias de legitimación vía consenso operan promoviendo la expresión institucional del “pueblo” transnacional en el escenario regional o global, contrarrestando así las esferas de autoridad transnacionales que operan en su contra de forma asociada. En ese sentido se entiende la insinuación de una eventual formación de una “Internacional Populista” (ver De la Torre 2017; McDonnell y Werner 2020). Pero no se trata sólo de una asociación utilitaria, sino también identitaria: el “pueblo” en el populismo contemporáneo tiende cada vez más a trascender las fronteras nacionales y a incorporar imaginaciones regionales y globales. Naturalmente, la construcción de un pueblo transnacional contrae dificultades para los liderazgos populistas contemporáneos ya que la categoría es difusa y quién habla en su nombre es disputado (véase Chryssogelos 2017:2; De Cleen et al 2021; Moffitt 2017:410-2). Ello explica la creciente preferencia populista por estrategias consensuadas de legitimación basadas en clubes ad-hoc y foros alternativos, los cuales procuran simbolizar colectividades con identidad común y marginalizar a

⁷ Esta función de legitimación se ancla en la llamada “lógica de las consecuencias” (véase Hurd 2007:66), mediante la cual la percepción intersubjetiva de legitimidad depende de cálculos de costo-beneficio, y por ende de la evaluación de las consecuencias del acatamiento colectivo de las decisiones resultantes.

quienes no son parte, pero evitando institucionalidades supranacionales y burocracias transnacionales (Söderbaum et al., 2020:10–13; Wajner 2022).

Empatía aborda la dimensión irracional de las dinámicas de (des)legitimación, basándose en la comprensión de que, como creencia intersubjetiva, las audiencias son propensas a ser manipuladas emocionalmente mediante habilidades performativas y la canalización de contingencias (Alagappa 1995:12; Franck 1990:91–4). Actores políticos tratan de reforzar los lazos afectivos de estima y compromiso mutuo con sus públicos al cultivar sensaciones de empatía.⁸ De allí que los liderazgos populistas tradicionalmente se han destacado en atraer afecto hacia sus “revoluciones” por medio narrativas de heroísmo, autenticidad y éxito, esperando que ello se transforme en culto al liderazgo, activismo político y, en caso de necesitarse, movilización de masas (ver Albertazzi y McDonnell 2008:3; Conniff 1999:4–7; Roberts 2006; Zúquete 2017:445–6).

Sin embargo, los populistas contemporáneos tienden a hacerlo no sólo con “su gente” sino, como intérpretes globales, con “pueblos” alrededor del mundo que experimentan sentimientos similares de persecución (Casullo 2019: 55–7; Moffitt 2016:70–2). Las nuevas redes sociales interactivas permiten a los populistas eludir las fronteras y los intermediarios, potenciando una atmosfera política internacional crecientemente teñida por dramáticas conspiraciones, ruidosos escándalos y rituales mitológicos, que incluyen “verdades a medias”, “hechos alternativos” y “noticias falsas” (Boucher y Thies 2019: 713–4; Chatterje-Doody y Crilley 2019; Inglehart y Norris 2016:5–6). Asimismo, los populistas contemporáneos tienden a implementar una diplomacia “auténtica”, en la que el liderazgo del pueblo actúa en el extranjero con “sentido común” en la toma de decisiones y sin prestar atención a la corrección política, incluido el uso de “malos modales” (Drezner 2017:36–9; Moffitt 2016:44). Por medio de la constante representación de una suerte de telenovela en el escenario internacional, los carismáticos líderes populistas fortalecen su relación mutua de devoción, sacrificio y martirio con sus seguidores en casa y en el extranjero, facilitando el activismo social y la movilización política en su beneficio a nivel internacional durante coyunturas críticas (Hadiz y Chryssogelos 2017:407–8).

⁸ Empatía ha sido teorizada en el marco del “giro emocional” de las RRII, y concebida como la experiencia de captar la condición de otra persona cuando esta última expresa sus emociones, afectando el juicio y la capacidad de respuesta a posteriori (véase Crawford 2002: 117–8; Mercer 2014: 516,525).

Analizando las Estrategias de Legitimación Internacional del Populismo Europeo

En términos de diseño de investigación, se implementa a continuación un análisis comparativo-ilustrativo de cómo liderazgos populistas idiosincrásicos de la Europa contemporánea, tanto de izquierdas como de derecha, llevan a cabo estrategias de legitimación internacional. La selección de tales casos ilustrativos se hizo por medio de la identificación del carácter en los índices y la literatura especializada del populismo (“populista”),⁹ la pertenencia temporaria a la reciente ola de populismo global de la década 2010-2020 (“contemporáneo”), y una preferencia en casos que recorrieron distintas fases de la vida política, tanto en la oposición como en el gobierno (“liderazgo”). Por otro lado, el estudio fue diseñado para permitir la variación no sólo geográfica sino también ideológica, dado que se hace referencia a casos del Sur, Este, Oeste, y Centro-Norte de Europa, y con ideologías “gruesas” cercanas a las denominadas “izquierda” y “derecha”.

De modo que el mapeo incluye tanto a casos de liderazgos políticos que asumieron un control completo del gobierno, como la Hungría de Orbán y la Polonia de Kaczyński en la derecha europea, como la Grecia de Tsipras en izquierda europea. De modo similar, las ilustraciones incluyen a partidos políticos con acceso parcial al gobierno, como el izquierdista Podemos en España, o los derechistas Lega Nord en Italia y Schweizerische Volkspartei en Suiza. También se hace referencia a partidos populistas que estuvieron éxitos electorales parciales y cuentan con una sustantiva representación parlamentaria; en la derecha, ello incluye el Front Nationale de Francia, Partij voor de Vrijheid de los Países Bajos, Alternative für Deutschland de Alemania, Vox en España, y el Sverigedemokraterna en Suecia; en la izquierda, el Labour Party británico durante el período de Jeremy Corbyn, el Movimiento Cinque Stelle italiano, La France Insoumise francesa, y Die Linke alemán.

Por su parte, en términos de metodología aplicada, la identificación de las diversas funciones (des)legitimadoras que subyacen por detrás de las estrategias populistas se ancla en un mapeo de evidencia anecdótica, basada principalmente en fuentes secundarias enfocadas en análisis de discurso. Evidentemente, la preferencia metodológica por un mapeo comparativo-ilustrativo en vez de estudios de casos sistemáticos conlleva desventajas en términos de validación científica; pero tiene también sus valores agregados, dado que permite identificar prácticas de legitimación compartidas y reconocer particularidades locales de alto simbolismo. La evidencia recogida en la implementación del análisis se presenta a continuación y las implicancias de las decisiones metodológicas son discutidas en profundidad en las conclusiones.

⁹ Acerca de la identificación y la clasificación de casos de populismo contemporáneo, incluyendo en Europa, véase particularmente los trabajos de Hawkins et al 2019; Norris 2020; y Rooduijn et al 2019.

Adecuación Populista

Las estrategias de legitimación de los liderazgos populistas europeos que se apoyan en la lógica de la adecuación coinciden en una característica central: el rechazo a las élites tecnocráticas supranacionales que son “hostiles” a los intereses de la gente durante las crisis, representadas principalmente en la figura de Comisión de la Unión Europea (“Bruselas”). En la transferencia del significador de “élites” al plano internacional se borran las distancias entre los distintos tipos de populismos: de derecha e izquierda, de Europa Occidental y Europa Oriental, rurales y urbanos, etc. Si bien este fenómeno, regularmente equiparado al denominado “euroescepticismo”, representa el común denominador del populismo contemporáneo europeo, este se presenta con diferentes justificaciones, grados, e implicancias prácticas.

En dicho sentido, los populistas de derecha en Europa tienen particularidades sustanciales cuyo se trata de estrategias de legitimación vía la lógica de la adecuación, las cuales están basadas en la famosa lógica de populismo “de exclusión” (versus el de “inclusión”, véase Mudde y Rovira-Kaltwasser 2013). Ante todo, la señalización del “otro” transnacional generalmente va acompañado de la identificación de la creciente amenaza de inmigrantes “extranjeros”, como las minorías étnicas del norte de África, los solicitantes de asilo de Siria, Afganistán, Libia, y los trabajadores absorbidos desde Turquía y el Este y sudeste asiático. De modo que el “backlash” populista en Europa liga entre en las alienadas poblaciones transnacionales y las “corruptos” élites transnacionales que sufrieron un cambio hacia valores posmodernos y cosmopolitas y son “demasiado tolerantes” con ellos. Eso explica, por ejemplo, el ataque de la derecha populista europea al Tribunal Europeo de Derechos Humanos en Estrasburgo y el Tribunal Europeo de Justicia en Luxemburgo, particularmente por parte de la Hungría gobernada por Viktor Orbán del partido Fidesz desde 2010 y de Polonia gobernado por el partido Prawo i Sprawiedliwość (PiS) de Jarosław Kaczyński desde 2015. Una diatriba similar se dirige a las agencias internacionales de la UE y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que trabajan en temas transfronterizos como el cambio climático, los derechos humanos y la seguridad, identificando al pueblo como víctima del “doble rasero” de estas burocracias transnacionales (ver Chryssogelos 2017:4; Voeten 2019:5-8, 23-4).

Similar proyección internacional del carácter de enemigo por medio la unión conspirativa entre los “otros” de África y el Medio Oriente y las “élites globalistas” que son responsables de la porosidad de las fronteras de Europa, sirve también como terreno común en los partidos populistas de Europa Occidental. Esto es evidente tanto en aquellos que asumieron un acceso parcial al poder gubernamental, como la Lega Nord de Italia y el Schweizerische Volkspartei de Suiza (SVP), así como en partidos políticos que estuvieron éxitos electorales parciales a nivel nacional, incluidos Front Nationale (FN) de Francia, Partij voor de Vrijheid (PVV) de los Países Bajos, Alternative für Deutschland (AfD) de Alemania, Vox en España, y el

Sverigedemokraterna en Suecia (ver Chryssogelos 2018:9-11; Destradi y Plagemann 2019:3; Ozdamar y Ceydilik 2019:8-9; Verbeek y Zaslove 2017:4, 15-7).

En los populismos contemporáneos europeos de izquierda la enajenación del “Otro” tiende a ser más limitada o ambiguas a raíz del carácter inclusivo que generalmente fomenta. Pero es justamente a raíz de ello que los “populistas inclusivos” buscan en el exterior a sus propios “otros” y “élites” a los que aliena (véase Filc 2015; Stavrakakis y Katsambekis 2014). Estados Unidos y sus aliados, en la figura tradicional del imperio colonialista, han sido el principal objetivo de este encuadre anti-elitista, adoptando diferentes formas institucionales que resuenan negativamente entre las audiencias nacionales.¹⁰ Europa, en este caso, refleja la experiencia latinoamericana y de en otras áreas del Sur Global, en las cual los partidos populistas tienden a explotar sentimientos anti-americanistas, basado en narrativas de larga data sobre un colectivo popular que debe ser restaurado vía la alienación de un explotador imperialista (“Yankees”, “Gringos” y sus “lacayos”) y sus agentes e instituciones transnacionales (ver Rovira-Katwasser 2014; Sagarzazu y Thies 2019; Wajner y Roniger 2019).

Además del rechazo previamente mencionado a “Bruselas”, los populistas europeos de izquierda aprovechan la identificación tradicional del *establishment* con organismos financieros regionales como “Frankfurt” (el Banco Central Europeo), organizaciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, empresas multinacionales como Coca Cola, McDonald’s y Facebook, y mercados financieros como “Wall Street”. Estos tecnócratas y agentes transnacionales fueron ampliamente retratados como responsables de la crisis financiera de la Eurozona alrededor de 2008-2009 y la crisis migratoria a lo largo de la década de 2010, una reacción que se expandió por todos los países del sur de Europa, donde señalar a las élites externas es una práctica de larga data (Destradi y Plagemann 2019:2-4; Verbeek y Zaslove 2017:4). De modo que se reclama ante ellos la restauración de políticas “justas” en términos de inversión y comercio, priorizando los intereses de pueblo para garantizar la igualdad en la provisión internacional de bienes públicos (Chryssogelos 2017:14; Inglehart y Norris 2016:5-7).

Ejemplos del uso dinámico de dichas estrategias de legitimación vía adecuación se evidenciaron en el gobierno griego del partido Syriza de Alexis Tsipras entre 2015 y 2019. Syriza se originó como una coalición entre docenas de asociaciones políticas de izquierda radical y progresista, auto-declarándose como un “partido antisistema” que pretendía retomar la soberanía financiera de las elites previamente citadas; pero moderando posturas una vez en el poder y luego en la oposición, por lo que se consideró un caso paradigmático de “perro que ladra, pero no muerde” (Chryssogelos 2021). De modo similar a Syriza, la proyección transnacional de la

¹⁰ Paradójicamente, encuentran puntos en común con populistas de EE. UU., como Trump y Bernie Sanders, que adoptaron enfoques similares contra Wall Street, el TLCAN y otras “grandes corporaciones, grandes donantes y bancos” (Boucher y Thies 2019:720; Inglehart y Norris 2016:5; Skonieczny 2019:345-5).

elite como estrategias de legitimación fue emulada por otros partidos populistas de izquierda que tuvieron un relativo éxito electoral, como el partido Podemos español, el Labour Party británico durante el período de Jeremy Corbyn, el Movimento Cinque Stelle italiano, La France Insoumise francesa, y Die Linke alemán (Diodato y Niglia 2019:42-3; Kioupkiolis 2016; Rooduijn y Akkerman 2017; Ozdamar y Ceydilik 2019:8-9).

Consenso Populista

Los liderazgos populistas europeos avanzan también estrategias de legitimación que se apoyan en la lógica de consenso. Estas estrategias son promovidas por medio de la gradual transnacionalización de la construcción narrativa de “pueblo” y su consecuente implementación institucional. Si bien, también aquí, se reflejan claras diferencias entre la variante de derecha –cuyo colectivo absorbe narrativas etnonacionales y civilizacionistas— y la variante de izquierda, que absorbe elementos ideológicos variados.

En los populismos de derechas en la Europa contemporánea, la proyección transnacional del “pueblo” que traspasa fronteras para unirse institucionalmente se sustenta en la idea de una civilización cristiana occidental que es amenazada por dos fuerzas: el islamismo y el postmodernismo. La Hungría de Orbán y Polonia de Kaczyński lideran esta creciente narrativa –si bien con fuerte inspiración en el liderazgo populista-autoritario de la Rusia de Vladimir Putin– y con una sustantiva influencia en su formulación y conducción de políticas exteriores.¹¹ En ese sentido, el nativismo, el etnonacionalismo y el comunitarismo religioso, tradicionalmente más prominentes en la derecha que en la izquierda, brindan una base útil para la construcción de un “yo” transnacional cuya soberanía se restaura a través de la política exterior. A nivel institucional, tal narrativa tomo distintas formas. Un primer paso en esta dirección se vio en la promoción por parte Orbán y Kaczyński de la noción de “Europeidad Central” (*Central-Europeanness*), como una alternativa al modelo de integración que promovía la gobernanza supranacional de la UE en medio de las crisis de refugiados sirios y el Brexit. Estos populistas impulsaron la articulación de un narrativa vieja-nueva como identidad unificadora,¹² dando pie ideacional a la cooperación bilateral con los aliados de la región y a la búsqueda de aliados

¹¹ Resulta paradójico que el discurso civilizacionista europeo se construyó en oposición al debate interna en Europa sobre la eventual aceptación de Turquía a la Unión Europea hacia inicios de los años 2000. Una vez rechazado tal ingreso, o por lo menos postergado, Erdoğan y su partido optaron por una narrativa civilizacionista basada el sentido de pertenencia a una civilización islámica cuya soberanía popular es desafiada por “Occidente”, con el objetivo de ganar legitimidad tanto local como regional (véase Tas 2021).

¹² Es interesante notar que esta estrategia es similar a la empleada por el Chavismo–Madurismo en América Latina, basándose en la noción “Nuestra América” (véase Wajner y Roniger 2018).

externos como Rusia, China, y los Estados Unidos. Esta narrativa se configuró institucionalmente en el marco del llamado grupo de Visegrad e incorporando a los líderes nacionales de la República Checa y Eslovaquia (Drezner 2017:28; Soderbaum et al 2019:12-4, 21-2).

La construcción gradual de marcos institucionales ad hoc que encarnan la “europeidad” y hablan por los “pueblos de Europa” se destacó más tarde también en los partidos populistas de Europa Occidental que asumieron un acceso parcial al poder gubernamental, como la Lega Nord de Italia y Schweizerische Volkspartei de Suiza. (SVP), y de partidos políticos que estuvieron cerca del éxito electoral, incluidos Front Nationale (FN) de Francia y Partij voor de Vrijheid (PVV) de Holanda y Alternative für Deutschland (AfD) de Alemania. En el Parlamento Europeo, esta búsqueda de legitimación tomó la forma política de grupos euroescépticos como la “Europa de las Naciones y la Libertad” desde 2015 (Identidad y Democracia desde 2019) y la Europa de la Libertad y la Democracia Directa desde 2019 (véase Chryssogelos 2020:29-38; Ozdamar y Ceydiliek 2019:8-9; Verbeek y Zaslove 2017:15-7).¹³

Los populismos contemporáneos europeos de izquierda no se quedan atrás, en este sentido. De hecho, la capacidad de proyectar transnacionalmente debería ser aún más viable y sencilla en los populismos europeos de izquierda, teniendo en cuenta que tradicionalmente el carácter transnacional como base de asociación política externa fue más prominente en las izquierdas —cuyo eje giraba en torno a la definición de clases socioeconómicas— que en las derechas (basta con pensar en la Internacional Socialista y la Internacional Comunista). También los liderazgos populistas contemporáneos de izquierda han tendido a institucionalizar alianzas ad hoc, “a la carta” (ver Soderbaum et al 2019: 1, 10). Se han apoyado, asimismo, en foros regionales alternativos, intentando desde allí el *soft-balancing* de las autoridades supranacionales que restringen la soberanía del pueblo en el manejo de los bienes públicos (Chryssogelos 2017: 14; Inglehart y Norris 2016: 5-7).¹⁴ Para líderes como Pablo Iglesias de Podemos, Jean-Luc Mélenchon de La France Insoumise, o Giuseppe (“Pepe”) Conte del Movimento Cinque Stelle, “recuperar el control” de las políticas no implica necesariamente eliminar las instituciones regionales o globales, sino controlar mejor los procesos de participación política y toma de decisión por parte de grupos que representan a la soberanía popular (Chryssogelos 2018:32-6; Giurlando 2021; Verbeek y Zaslove 2017).

¹³ Orbán logró salvar la posición de Fidesz en el Partido Popular Europeo, entonces el bloque más grande del Parlamento Europeo, hasta su suspensión en marzo de 2019 y posterior exclusión en marzo de 2021. Desde entonces, la diplomacia de Hungría ha trabajado en una alianza más amplia de populistas de derecha europeos; en palabras de Orbán: una agrupación para “nuestro tipo de gente” (dw.com, 18/3/2021).

¹⁴ Estos populistas aplicaron estrategias similares de legitimación colectiva en sus relaciones con potencias extrarregionales, como Rusia, China e Irán y varios países del Sur Global, exhibiendo nuevos ‘socios legitimadores’ para fortalecer el estatus de sus liderazgos tanto en el país como en el extranjero.

La apelación a un modelo de integración más democrático, que prioriza los intereses de “la gente” (es decir, revisado), se reflejó durante el apoyo al Brexit (tácito y explícito) por parte del laborismo británico durante el mandato de Corbyn como jefe de la oposición entre 2015 y 2020. Un atractivo ejemplo de la extrapolación del pueblo a nivel regional puede verse en el intento de creación del Movimiento Europa 2025 (DiEM25), un grupo populista “paneuropeo” y “transfronterizo” iniciado por el exministro de finanzas griego Yanis Varoufakis (del Syriza). El estudio de De Cleen, Moffitt, Panayotu y Stavrakakis (2020) demuestra el modo en que DiEM25 intentó articular discursivamente el “pueblo europeo” (transnacional) vía una negociación dialéctica y dinámica con los “pueblos” (nacionales), y en oposición a élites extranjeras, demostrando igualmente las limitaciones de tal empresa.

Empatía Populista

Las estrategias de legitimación internacional de los populismos contemporáneos europeos también se apoyan en mecanismos emocionales, buscando absorber con la salida al escenario internacional ciertos atributos que los liderazgos carecen a nivel doméstico. Mas allá del ataque a las elites transnacionales y la reivindicación de un pueblo transnacional, el liderazgo traspasa fronteras con el objetivo de atraer empatía con fines legitimatorios. Ya sea mostrando fortaleza, asertividad y heroísmo, como suele buscar la derecha populista europea, o carisma, estética y atracción simbólica, como lo busca la izquierda populista europea, el apego a un liderazgo externo hermano ha sido uno de los novedosos patrones de la última ola de populismo en Europa y el mundo (véase Moffitt 2017).

Entre los liderazgos populistas contemporáneos de derecha, la diplomacia fue explotada para promover encuentros amistosos con líderes populistas afines admirados por sus bases electorales. La asociación simbólica de hermandad con, ante todo, Vladimir Putin, buscaba absorber los rasgos positivos de un liderazgo popularmente interpretado como “fuerte”, “asertivo” y “victorioso” (por lo menos hasta la fallida guerra que emprendió ante Ucrania en el inicio de 2022). Las intervenciones rusas en Siria, Venezuela y Ucrania dieron frutos a la diplomacia pública del Kremlin, por lo pronto en lo que se refiere a la capacidad de “atracción”. El “peregrinaje” de líderes populistas europeos hacia Moscú incluyó tanto líderes en el poder, como en el caso del húngaro Orbán y en menor medida el polaco Kaczyński, como líderes populistas con éxitos relativos, como el italiano Matteo Salvini de Lega o la francesa Marine Le Pen del Front National. Similares dinámicas de legitimación mutua incluyeron también a Donald Trump de Estados Unidos.

Dada la gran simpatía que sus políticas de “mano dura” produjeron entre los electorados populistas, las reuniones con líderes populistas afines como Putin y Trump, incluido entre ellos, resultaban entonces instrumental para los líderes populistas de

toda Europa y otras audiencias occidentales (véase Wajner 2022).¹⁵ Mas recientemente, una vez que Trump dejó el poder y Putin “se embarró” en territorio ucraniano, Orbán comenzó a asumir tal posición, recibiendo peregrinajes del líder español de Vox, Santiago Abascal, y de la flamante vencedora en las elecciones parlamentarias italianas, Giorgia Meloni, jefa del partido Fratelli d’Italia y de una coalición de partidos populistas (que incluyen a Lega). La fusión de solidaridades hermanadas también ayudó a patrocinar una red de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales de ideas afines con el propósito de movilización y activismo político contra “las estructuras políticas de Europa”, similar a la promovida por Steve Bannon hacia 2018-9 luego de sus tiempos de consejero presidencial (derivando en la organización denominada “El Movimiento”).

Los liderazgos populistas de izquierda han intentado reproducir similares estrategias de legitimación mutua, pero con menos esfuerzos, recursos, y efectos que sus contrapartes de derecha. Probablemente la falta de acceso al poder de forma simultánea sea parte de la explicación, pero también el contexto afecta en ese sentido, en parte debido a la débil y compleja composición de sus coaliciones políticas. En Syriza y Podemos, se hizo presente el uso la diplomacia pública a través de los medios masivos y sociales, así como el activismo político a través de redes de base, seminarios de activistas intelectuales, y mítines masivos, en un intento similar de proyectar la noción de fraternidad y solidaridad de los pueblos a nivel transnacional, si bien en una medida más reducida. Reuniones y campañas colectivas junto con los líderes y las bases de La France Insoumise y Die Linke permitieron cierta visualización eufórica de hermandad en el liderazgo, fraternidad regional, y solidaridad política. Aun así, tanto Syriza como Podemos asignaron menos recursos para la movilización política y los encuentros festivos a nivel transnacional, ciertamente si uno lo compara con liderazgos populistas de izquierda en América Latina que pusieron central atención en extrapolar la idea de “poder popular” a la arena internacional con el objetivo de legitimarse políticamente (véase Roberts 2014; Wajner y Roniger 2022).

También la difusión de contenidos mitológicos, religiosos, y mesiánicos fueron menos enfatizados en los casos de Syriza y Podemos debido a las posiciones preferidas tanto por Tsipras e Iglesias como en sus partidos con respecto al culto a la personalidad de líderes y partidos. En este sentido, las decisiones de Syriza y Podemos de moderar sus políticas en materia de interacciones internacionales una vez que llegaron al gobierno también tuvo como objetivo relegitimarse en el ámbito local y regional; en el caso de Syriza, para lograr mejores resultados en las negociaciones con “Frankfurt” sobre ayudas presupuestales y demandas anti-fiscales; y en el caso del segundo, para

¹⁵ Claro está, la atracción a Putin se trató de un fenómeno mundial, y similares dinámicas de legitimación mutua incluyeron también a líderes populistas de derechas como Jair Messias Bolsonaro de Brasil, Narendra Modi de India, Benjamin Netanyahu de Israel, y Rodrigo Duterte de Filipinas. Incluso populistas de izquierda fueron parte de tales “peregrinajes”, como los venezolanos Hugo Chávez o el nicaragüense Daniel Ortega.

permitir ser incorporados al gobierno liderado por el Partido Socialista español. Este cambio estratégico de una diatriba pasional conspirativa y antisistema a una actuación más pragmática y pluralista puede dar frutos en el extranjero, pero implica pérdidas electorales; a Syriza le costó muy caro rumbo hacia las elecciones de julio de 2019 que trajeron una coalición de derecha encabezada por el político Kyriakos Mitsotakis; a Podemos le llevó a perder “credibilidad” y “momento” rumbo a las elecciones de 2019.

Conclusiones

Este estudio ha explorado los diversos modos mediante los cuales los liderazgos populistas contemporáneos aprovechan sus actuaciones en el escenario internacional para ganar legitimación tanto local como externa a su “derecho a gobernar”. Adoptando enfoques teóricos sobre legitimidad internacional para abordar los fenómenos populistas —mediante los cuales se concibe al populismo como una estrategia de legitimación macro— el estudio analizó las múltiples estrategias de (des) legitimación que emplean liderazgos populistas en sus interacciones internacionales, procurando atraer audiencias a través de la proyección transnacional del antagonismo “pueblo versus élites”.

Luego de introducir el “giro populista” que ha experimentado la disciplina de las Relaciones Internacionales en los últimos años y las ganancias potenciales de su encuentro con la literatura de la legitimidad internacional, el artículo exploró las razones por las cuales los liderazgos populistas contemporáneos cruzan las fronteras nacionales en la búsqueda de legitimación. Utilizando un modelo ideal ecléctico de tres funciones de (des) legitimación, el estudio teorizó sobre tres grupos de estrategias que los populistas implementan para proyectar las nociones centrales de “pueblo” y “élites”, buscando afectar las percepciones de legitimidad de los públicos globales y, por reflexión, sus públicos objetivos a nivel local. En primer lugar, para (des) legitimar vía la adecuación, los populistas estigmatizan a las élites transnacionales como ajenas, corruptas y hostiles, mientras se retratan a sí mismas en oposición directa, como originales, puras y justas. En segundo lugar, para (des) legitimar vía el consenso, los populistas institucionalizan tanto multilateral como bilateralmente su asociación sociopolítica con pueblos y líderes afines, unidos para contrarrestar al ‘*establishment*’ transnacional que se les opone, los denuncia y los persigue debido a la erosión de las características liberales de sus liderazgos. En tercer lugar, para (des) legitimar vía la empatía, los líderes populistas enfatizan el heroísmo, la victimización y la autenticidad en su actuación internacional, buscando construir relaciones afectivas de compromiso mutuo con “gente común” alrededor del mundo que experimenta similares emociones, logrando movilización política en épocas de crisis.

Posteriormente, el estudio utilizó este modelo para analizar las estrategias de legitimación internacional de gobiernos populistas contemporáneos de diferentes

regiones. El mapeo ilustrativo incluyó tanto a casos de liderazgos políticos que asumieron un control completo del gobierno como a partidos políticos con acceso parcial al gobierno. También se hizo referencia a partidos populistas —tanto en la derecha como en la izquierda europea— que estuvieron éxitos electorales parciales y cuentan con una sustantiva representación parlamentaria. La comparación permitió identificar similitudes y diferencias en la implementación por parte de los populistas de las funciones de (des)legitimación antes mencionadas en el marco de sus interacciones internacionales. Es frecuente el uso de los mecanismos de la adecuación al estigmatizar a las “élites” transnacionales y oponerlos a la figura idealizada del “pueblo”, centrándose en la figura de la Unión Europea (Bruselas). Asimismo, mientras que la izquierda se focaliza en élites de hegemonía económica representadas por Frankfurt, Wall Street, y multinacionales estadounidenses, la derecha pone mayor atención en élites judiciales y tecnocráticas que perciben como defensores de los derechos de los “otros” (minorías, refugiados, y poblaciones vulnerables variadas), tanto de las Naciones Unidas como la Unión Europea.

Por su parte, se muestra también una tendencia creciente a buscar la legitimación a través de mecanismos de consenso, pero con diferentes niveles de institucionalización, destacándose en ese caso los intentos avanzados por la derecha del este europeo —y sobre todo por parte de la Hungría de Orbán, cuando asume roles similares de liderazgo al que asumió la Venezuela chavista-madurista en América Latina (véase Thiers y Wehner 2022; Wajner y Roniger 2019). La izquierda populista europea también mostró menos énfasis en los que se refiere a los diferentes canales para empoderar los mecanismos de legitimación internacional por empatía; no se observa allí un caso de “atracción” similar al que generó Putin, y en menos medida también Trump y Orbán, en el populismo de derecha. Esto se puede explicar por la decisión de Tsipras e Iglesias de apelar al pragmatismo político una vez en el gobierno, así como de evitar radicalizar tendencias populistas e iliberales, como ha mostrado en mayor medida la derecha europea, con sus respectivos efectos políticos.

En suma, el estudio demuestra los beneficios de la incorporación de la teorización de legitimidad internacional para sumar al creciente estudio de los patrones discursivos y performativos de las políticas exteriores populistas. Aun así, para incrementar el desarrollo del programa científico, se debe profundizar la exploración empírica al tiempo que variar los diseños de investigación para testear el marco teórico. Si bien una perspectiva comparativa amplia permite mayor diversidad en términos de regiones y orientaciones ideológicas, la implementación de estudios de casos más profundos y sistemáticos ayudará a diferenciar las estrategias de legitimación utilizadas por los liderazgos populistas según distintos períodos de tiempo o tipo de interacción internacional, así como la variación en las estrategias (de-)legitimatorias utilizadas para impugnar y mitigar estos liderazgos populistas. En ese sentido, los estudios futuros deben colocar mayor atención analítica en los efectos de estas estrategias en las diversas audiencias globales, regionales y locales, con el objetivo de obtener un más claro panorama del potencial impacto de la reciente ola populista en el escenario

internacional. Asimismo, se debe considerar la incorporación de análisis comparativos interregionales (por ejemplo, entre casos de populismo en Europa y América Latina), para comprender aún más las condiciones contextuales que influyen la variación en los fenómenos populistas contemporáneos. La profundización de la agenda de investigación en estas direcciones sería de gran provecho, más aún cuando se observa el recrudecimiento de los fenómenos populistas y su tendencia incremental al autoritarismo y el revisionismo.

References

- Albertazzi, D. y McDonnell, D. (Eds.).(2008) *Twenty-first Century Populism: The Spectre of Western European Democracy*. Palgrave-Macmillan.
- Beetham D.(1991) *The legitimization of power*. Macmillan.
- Betti, A y Gratius, S.(2021) “Política Exterior y Populismo: Teoría, literatura, y metodología.” En Gratius y Rivero (coord.), *Populismo y Política Exterior en Europa y América*. Tecnos, 4-65.
- Boucher, JC, y Thies, CG.(2019). “I Am a Tariff Man”: The Power of Populist Foreign Policy Rhetoric under President Trump. *The Journal of Politics* 81(2):712-22.
- Caro, Isaac, Máximo Quitral y Jorge Riquelme.(2022) “Populismo y política exterior: el caso de los Estados Unidos de Donald Trump”. *Análisis Político* 25:104.
- Casullo, ME.(2019). “How to Become a Leader: Identifying Global Repertoires for Populist Leadership.” In *Populism y World Politics*. Palgrave-Macmillan, 55-72.]
- Chrysogelos, A.(2017). “Populism in foreign policy.” In *Oxford Research Encyclopedia of Politics*]
- . (2018). “State transformation and populism: From the internationalized to the neo-sovereign state?.” *Politics* 40:1-37.
- Clark, I.(2005) *Legitimacy in International Society*. Oxford University Press.
- Claude IL.(1966) Collective legitimization as a political function of the United Nations. *International Organization* 20(3):367-379.
- De Cleen, B. y Stavrakakis, Y.(2017). “Distinctions and articulations: A discourse theoretical framework for the study of populism y nationalism.” *Javnost-The Public*, 24(4):301-319.
- , Moffitt, B., Panayotu, P., Stavrakakis, Y.(2020). “The potentials y difficulties of transnational populism: The case of the democracy in Europe movement 2025 (DiEM25).” *Political Studies*, 68(1):146-166.
- De la Torre C.(2017) “A Populist International?: ALBA’s Democratic and Autocratic Promotion.” *SAIS Review of International Affairs* 37(1):83-93.
- . (2018, ed.). *Routledge Handbook of Global Populism*. Routledge.
- Destradi, S, y Plagemann, J.(2019) “Populism and International Relations:(Un) predictability, personalisation, and the reinforcement of existing trends in world politics.” *Review of International Studies* 45(5):711-730.

- Destradi, S., Cadier, D., & Plagemann, J. (2021). Populism and foreign policy: a research agenda (Introduction). *Comparative European Politics*, 19(6), 663-682.
- Drezner, DW.(2017) “The Angry Populist as Foreign Policy Leader: Real Change or Just Hot Air.” *Fletcher F World Aff.* 41:23.
- Ellner S.(2012) The distinguishing features of Latin America’s new left in power:The Chávez, Morales, y Correa governments. *Latin American Perspectives* 39(1):96-114.
- Filc, D.(2015). “Latin American inclusive and European exclusionary populism: colonialism as an explanation.” *Journal of Political Ideologies* 20(3):263-283.
- Finchelstein, F.(2019). *From fascism to populism in history*. University of California Press.
- Franck TM.(1990) *The power of legitimacy among nations*. Oxford University Press
- Gilley B.(2009) *The right to rule: How states win y lose legitimacy*. Columbia University Press.
- Goddard SE y Krebs R.(2015). Rhetoric, legitimation, and grand strategy. *Security Studies* 24(1):5-36.
- Gratius, S y Rivero, A (coord.)(2021). *Populismo y política exterior en Europa y América*. Tecnos.
- Grzymala-Busse, A.(2017) “Global Populisms and Their Impact”. *Slavic Review* 76(S1):S3-S8.
- Habermas J.(1975) *Legitimation crisis*. Beacon-Press.
- Hadiz VR y Chrysosgelos A.(2017) Populism in world politics: A comparative cross-regional perspective. *International Political Science Review* 38(4):399-411.
- Hawkins KA.(2010) *Venezuela’s Chavismo and populism in comparative perspective*. Cambridge U.P.
- ,Carlin RE, Littvay L y Rovira-Kaltwasser K.(2018) *The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Analysis*. Taylor&Francis.
- ,Riding S, y Mudde C.(2012). *Measuring populist attitudes*. Bepress.
- ,Aguilar, R., Silva, BC, Jenne, EK., Kocijan, B., & Kaltwasser, CR. (2019). *Measuring populist discourse: The global populism database* [Dataset]. Team Populism, Online: <https://doi.org/10.7910/DVN/LFTQEZ>.
- Homolar, A, y Löffmann, G.(2021) “Populism and the Affective Politics of Humiliation Narratives,” *Global Studies Quarterly*.
- Hurd I.(2008). *After anarchy: Legitimacy and power in the United Nations Security Council*. Princeton U.Press.
- Hurrelmann, A., Schneider, S., y Steffek, J. (2007). *Legitimacy in an age of global politics*. Palgrave.

- Inglehart, R.F. y Norris, P.(2016). “Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash.” *Harvard Papers*.
- Jenne, E.K.(2021). Populism, nationalism and revisionist foreign policy. *International affairs* 97(2):323–343.
- Kioupkiolis, A.(2016) “Podemos: the ambiguous promises of left-wing populism in contemporary Spain.” *Journal of Political Ideologies* 21(2):99–120.
- Krebs, R.R.(2021) “Pluralism, Populism, and the Impossibility of Grand Strategy”. In *The Oxford Handbook of Grand Strategy*.
- Laclau, E.(2005) *On populist reason*. Verso.
- Lake, David A., Martin, LL, y Risse, T. (2021), “Challenges to the Liberal Order: Reflections on International Organization”, *International Organization* 75(2):225–257.
- Levitsky S y Loxton J.(2013) Populism and competitive authoritarianism in the Yes. *Democratization* 20(1):107–136.
- .y Ziblatt D.(2018) *How democracies die*. Broadway Books.
- Löffmann, G.(2019). “America First and the Populist Impact on US Foreign Policy.” *Survival* 61(6):115–138.
- McDonnell, D., y Werner, A.(2020). *International Populism: The Radical Right in the European Parliament*. Oxford University Press.
- Moffitt B.(2016) *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford University Press.
- . (2017). “Transnational populism? Representative claims, media y the difficulty of constructing a transnational ‘people’”. *Javnost* 24(4):409–425.
- Mudde C.(2004) “The populist zeitgeist.” *Government and opposition* 39(4):541–563.
- .y Rovira-Kaltwasser C.(2012) *Populism in Europe and the Americas: Threat or corrective for democracy?* Cambridge University Press.
- .y Rovira-Kaltwasser C.(2017) *Populism: A very short introduction*. Oxford University Press.
- Müller, JW.(2017) *What is populism?* Penguin UK.
- Norris, P.(2020) *Global Party Survey, 2019* [Dataset]. Harvard Dataverse. Online: <https://dataverse.harvard.edu/dataset.xhtml?persistentId=doi:10.7910/DVN/WMG7NS>
- Ostiguy, P, Panizza, F, & Moffitt, B.(Eds.).(2020). *Populism in global perspective: A performative and discursive approach*. Routledge.

- Panizza F.(2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Verso.
- Plagemann, J., y S. Destradi.(2018) “Populism and Foreign Policy: The Case of India.” *Foreign Policy Analysis* 15(2):283-301.
- Roberts, K.M.(1995). “Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The Peruvian case.” *World politics*, 82-116.
- Roberts KM.(2006) Populism, political conflict, and grassroots organization in Latin America. *Comparative Politics* 38(2):127-148.
- Rooduijn, M, y Akkerman T.(2017) “Flank attacks: Populism and left-right radicalism in Western Europe.” *Party Politics* 23(3):193-204.
- Rooduijn, M., Van Kessel, S., Froio, C., Pirro, A., De Lange, S., Halikiopoulou, D., and Taggart, P.(2019). *The PopuList*. [Dataset]. Online: www.popu-list.org
- Rovira-Kaltwasser CR.(2014) “Latin American populism: Some conceptual and normative lessons.” *Constellations* 21(4):494-504.
- .y Taggart P.(2016). “Dealing with populists in government: A framework for analysis.” *Democratization* 23(2):201-220.
- Skonieczny A.(2018). “Emotions and political narratives: Populism, Trump and trade.” *Politics and Governance* 6(4):62-72.
- Söderbaum, F, Spylar, K., & Pacciardi, A.(2020) “Contestations of the Liberal International Order: A Populist Script of Regional Cooperation.” (n.d.).
- Stavrakakis, Y. y G. Katsambekis.(2014) “Left-wing populism in the European periphery: the case of SYRIZA.” *Journal of political ideologies* 19(2):119-142.
- Steffek J.(2003). “The legitimation of international governance: A discourse approach.” *European Journal of International Relations* 9(2):287-313.
- Stengel, FA MacDonald DB & Nabers D.(2019). *Populism and World Politics: Exploring Inter-and Transnational Dimensions*. Palgrave-Macmillan.
- Stockemer, D., (2019). *Populism around the world*. Springer.
- Tallberg, J., y Zürn M.(2019) “The legitimacy and legitimation of international organizations: Introduction and framework.” *The Review of International Organizations* 14, 581-606.
- Thiers, C., & Wehner, L. E. (2022). The Personality Traits of Populist Leaders and Their Foreign Policies: Hugo Chávez and Donald Trump. *International Studies Quarterly*, 66(1), online first.

- Verbeek B y Zazlove A.(2017) “Populism and Foreign Policy.” In Rovira-Kaltwasser et-al, pp.384-405.
- Voeten E.(2019) “Populism and Backlashes Against International Courts.” *Perspectives on Politics*.
- Wajner, DF.(2019) “Making (Latin) America Great Again: Lessons from Populist Foreign Policies in the Americas.”, In F Stengel DB MacDonald y D Nabers, *Populism and World Politics*, Palgrave-Macmillan, 195-225.
- . (2021) “Exploring the foreign policies of populist governments:(Latin) America First.” *Journal of International Relations and Development* 24(1):651-680.
- . y Roniger L.(2019) “Transnational Identity Politics in the Americas: Chavismo’s Regional Legitimation Strategies.” *Latin American Research Review* 54(2):458-475.
- Wehner, LE., y Thies, CG.(2021). “The nexus of populism and foreign policy: The case of Latin America.” *International Relations* 35(2):320-340
- . (2022). Stereotyped images and role dissonance in the foreign policy of right-wing populist leaders: Jair Bolsonaro and Donald Trump. *Cooperation and Conflict* (online first).
- Weyland K.(2001) Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics. *Comparative politics* 34(1):1-22.
- . y Madrid RL, eds.(2019). *When Democracy Trumps Populism: European and Latin American Lessons for the United States*. Cambridge University Press.
- Wight M.(1972). International Legitimacy. *International Relations* 4(1), 1-28.
- Wojczewski, T.(2020). “Populism, Hindu nationalism, y foreign policy in India: the politics of representing ‘the people’”. *International Studies Review* 22:3:396-422.
- Zürn, M. (2018). *A theory of global governance: Authority, legitimacy, and contestation*. Oxford University Press.

Enviado: 16 de octubre de 2022

Aceptado: 25 de noviembre de 2022

